

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

|  |  |   |
|--|--|---|
| <p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN<br/>CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 5</p> <p>Toda la correspondencia al Director.<br/>No se devuelven los originales.</p> | <p>Director-Propietario<br/><b>Saturnino Rodríguez</b><br/>Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES:<br/><i>Todos los Sres. Maestros que nos honren<br/>con sus escritos.</i></p> | <p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN<br/>Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem;<br/>trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO<br/><i>Anuncios a precios convencionales.</i><br/>Número suelto: 25 céntimos.</p> |
|--|--|---|

SUMARIO.—Avicultura popular, *por Avícola Inter-nacional*.—De la capital.—Comentarios y noticias. Notas de la sección.—Anuncios.

## Avicultura popular.

### ¿Son productivas las gallinas?

La mayoría de las personas que habitan en el campo, afirman lo contrario, apoyando su doctoral aserto, en un vulgarísimo refrán, del que hacemos gracia a nuestros lectores, y en el inexacto supuesto de que, toda gallina gasta más de lo que produce, sin que los que se expresan en semejantes términos, conozcan, ni de oídas, los adelantos de la Zootecnia, ni se hayan molestado en investigar las causas de sus fracasos con las aves del corral; máquinas maravillosas que, en todo tiempo responden a las exigencias del avicultor, si éste atiende en debida forma, las necesidades de aquellos organismos.

Ignoran también, los detractores de las gallinas que, el producto de éstas, se halla en íntima relación con numerosas circunstancias, muchas de ellas heredadas de sus progenitores, con la selección de las aves desde el momento de su nacimiento, o mejor aún, al elegir los huevos para la incubación, los cuidados higiénicos que se prestan a las gallinas y la calidad de sus alimentos; todo lo que contribuye a la disminución o aumento de carne o huevos, según la aptitud de la raza elegida.

Hay que tener en cuenta que, así como hay vacas de clase común, impropias para la producción de leche y que en su consecuencia sólo sirven para acarreo o el matadero, y razas como la bretona, suiza u holandesa que dan de 25 a 30 litros diarios, existen gallinas casi improductivas, y otras que alcanzan la postura de 300 huevos por ejemplar, anualmente; sorprendente resultado, debido al inteligente esfuerzo de los avi-

cultores ingleses y norteamericanos, quienes durante más de treinta años, han trabajado, por medio de una científica y continua selección, hasta conseguir las cifras mencionadas, que ofrecen triste contraste con la producción de 70 huevos por cada una de las gallinas españolas, que abundan en la mayoría de las aldeas de esta nación, o el peso de 2 a 3 kilogramos por ejemplar, siendo así que los ingleses han dado universal renombre a una de sus regiones, mediante la creación de la gallina Orpington, verdadero coloso del corral, toda vez que alcanza el peso de 5 a 6 kilogramos por reproductor.

Frente al abandono con que en España se ha venido atendiendo, generalmente, las cuestiones avícolas, aparece la prosperidad de los granjeros norteamericanos, quienes consideran como un pequeño negocio, toda explotación que no posea más de ¡20.000 gallinas!; y así vemos, entre otros muchos casos que iremos exponiendo a nuestros lectores, el de Miss Clara Cowell, residente en el estado de Kansas (EE. UU. de América), cuya señora adquirió en el año 1813, una incubadora para 500 huevos, poseyendo en la actualidad más de 300 aparatos de la misma índole, con los que obtiene un millón de pollos al año, y dos soberbias granjas, de trescientas hectáreas de extensión, con centenares de gallineros sistema canadiense, que aseguran la producción de huevos en el rigor del invierno, y albergan millares de gallinas de las razas más reputadas en el país.

Ahora bien: para llegar a este resultado, o al que se obtiene en otra granja situada en Long Island, cerca de Nueva York, en cuyo establecimiento se producen diariamente dos mil quinientos polluelos, mediante el concurso de una incubadora gigante, capaz para 48.000 huevos, se precisa un celo, perseverancia y amor al estudio, semejantes al que poseen los avicultores de aquella nación, en la que existen magníficos laboratorios para investigaciones embriónicas y de las enfermedades de las aves de corral, y